

COMENTARIO SOBRE EL CASO AUGUSTO

Alicia Gamondi*

El contexto del tema propuesto para estas Jornadas “Hablar, leer, conocer. Dificultades en el aprendizaje”¹ nos ubica frente a un anclaje teórico-instrumental que requiere del intercambio de dos modos profesionales (psicoanalistas/docentes) que suponen distintas lógicas, distintas perspectivas, distintas herramientas, a la vez que una íntima familiaridad. Como quien comparte un *rasgo de ADN a veces reconocido, a veces repudiado*.

Freud definía al Psicoanálisis y a la Educación como profesiones imposibles en tanto que, por bien que se las practique, siempre habrá algo no-logrado; el resultado siempre diferirá del esperado, habrá fallas en la adecuación, de modo tal que los profesionales se vean exigidos a encontrar un qué hacer con eso imposible, fallido.

Esta relación con algo intrínsecamente inadecuado, ubica a ambas prácticas lideando con el desafío de resistir a la desesperanza, insistiendo, en cambio, en el horizonte de expectativa vitalizante que se abre al constituir lo imposible como articulador de la tensión deseante. Otro punto que asemeja Psicoanálisis y Educación es que ambos requieren de la presencia de otro que medie en la relación del Sujeto con *su* saber (no hay otro saber posible que el encarnado- lo que deja planteada la diferencia entre “aprendizaje” como forma de internalización de una experiencia y la “información” como material a remodelar en la experiencia), articulación siempre vincular y vinculante.

Por último (señalando sólo algunos elementos que me parecen pertinentes al caso), Psicoanálisis y Educación comparten la cuestión de desarrollarse en un terreno que “ficcional” la realidad sin perderla jamás de vista, en tanto la posibilidad de sentirse vivo hunde sus raíces en la capacidad de entender la lógica del mundo (interno y externo) e ir tejiendo puentes que permitan sostener los posibles del por-venir. En palabras de Kant, “todo hombre necesita de una razón propia para vivir”.

* Profesora de la Carrera de Especialización en Psicoanálisis con Adolescentes, UCES-APBA.

¹ Jornada realizada el 19 de noviembre de 2016 en UCES.

Sin embargo, este anhelo, en el que no es difícil que nos reconozcamos, está muchas veces distorsionado por exigencias ajenas a cada uno de los implicados en el vínculo. La realidad deja entonces de admitir su dimensión ficcional y se impone la apelación a una pretendida univocidad de la que se siguen los requerimientos de adecuación, eficacia y rendimiento. Salud y conocimiento dejan de ser valores ligados a la felicidad para convertirse en disvalores ligados al sinsentido y el abrumamiento.

Y es desde este punto que propongo, pensemos con Augusto (y su analista) los pormenores de un padecimiento que podría llevar como encabezamiento:

Augusto y los laberintos de la evaluación

Desde la derivación que realiza la pediatra (y remarcado por el sesgo que vincula de ahí en más a los padres, los maestros y el niño mismo) queda focalizada la expectativa de lo que ha de acontecer entre el niño y su analista en la necesidad de una evaluación.

El concepto de evaluación, desde su raíz epistemológica remite a “valer”: ser fuerte, potente, estar sano. De ahí surge “valía” como estimación. Como nos recuerda Violeta Nuñez, el discurso neoliberal desarrollista en 1960 lo aplica a la medición de aprendizajes, según una lectura de raigambre conductista, de modo tal de considerar las conductas como algo observable y medible homogeneizando las respuestas e identificando conductas con saberes. Las conductas valoradas serán las que se reconozcan como “acertadas/correctas” según se adecuen a los “objetivos esperados en la Currícula”. (Violeta Nuñez, 2005).

Augusto es un niño evaluado como “insuficiente” tanto por sus padres como por su maestra. No responde según lo esperable o prefigurado como cierto y eso deviene en que pierda valía a los ojos de los otros y fundamentalmente (y esto es dramático) a su propia mirada.

Pero, como una ola que arrasa toda orilla posible en la que Augusto pudiera hacer pie, los adultos que lo rodean también se evalúan y desaprueban unos a otros (los padres al colegio, los docentes a los padres).

Augusto sufre tratando de entender la lógica de un mundo que no tiene contornos claros.

Los padres dicen que “*para él todo es juego*” pero, agregaríamos nosotros, el juego puede esconder en su inocencia fantasmas de muy difícil tramitación.

Jugando uno se puede encontrar con la muerte (en la escena del descubrimiento del nódulo de la madre) y no saber qué hacer con sus fantasmas (es interesante que los padres aclaren que le dijeron que “la enfermedad no estaba relacionada con el golpe” dando cuenta de que esa opción entra en la categoría de lo pensable para el niño y para ellos). Por otra parte, el deterioro y la muerte parecen entrar para la madre más bien en el terreno de lo desestimado, con lo cual es posible inferir que para el niño se complejice la comprensión respecto de cómo entender los cambios evidentes en su mamá y se dificulte el saber qué tiene que ver con la posibilidad de que esté sanando y qué mostraría que está muy enferma.

Jugando es entonces como Augusto da cuenta de su confusión respecto de dónde ubicar el peligro y dónde la salvación como en su cuento del dragón y el mago. Podemos inferir también que, encubierta en el relato, late la “evaluación” que el niño hace de sí mismo como capaz o incapaz de “salvar al rey, la reina y el castillo”.

Ahora bien, ¿desde dónde puede un niño pensar la vida y la muerte de sus padres si no es desde sus teorías respecto del origen de la vida? Teorías inevitablemente “erróneas” para la mirada adulta y su enclave “realista” pero más que pertinentes para un niño que busca conquistar un lugar que pueda sentir como propio y que le dé sentido al ubicarlo en una línea genealógica tranquilizadora en tanto adjudica lugares claros y permite prefigurar lo que se desea, cómo buscarlo y cómo tolerar el camino hasta lograrlo.

Parte de la alquimia que permite hacer de la infancia un tiempo germinal (y no un desierto disimulado por logros que sólo lo son para la expectativa narcisista de los adultos vinculares) es que se le reconozca al niño la propiedad de un saber propio. El niño como investigador debe ser reconocido en su movimiento, vitalmente caótico, abierto y deseoso de que los adultos aparezcan como lo que son, los portadores de un conocimiento que al niño puede resultarle de difícil acceso y que los adultos deberán disponerse a donar.

En ese sentido, como bien plantea Leandro De Lajonquiere, “educar es transmitir marcas simbólicas que posibiliten al niño *conquistar para sí* un lugar en una historia más o menos familiar y de esa forma lanzarse a las empresas del deseo”. (De Lajonquiere, 2007).

El padecimiento de Augusto es consecuente, en gran medida, a la imposibilidad de los adultos que lo rodean (padres, maestra) de generar *el don*

imprescindible para que el niño pueda lanzarse a la aventura de investigar(se) sin sentir en todo momento que cualquier error tendrá serias consecuencias.

Parte de la dificultad de los adultos de donar algo de sus experiencias en gestos que calmen y habiliten radica, a mi entender, en la propia angustia que genera en ellos resignar algo de la "autoridad" en la que suponen se sustenta su propia "valía".

Los padres (la madre es la que más explícitamente se ubica de ese modo) "hacen valer" su "lugar de padres" y desde ahí exigen al niño, superponiéndose a sus ritmos y necesidades y descalifican al colegio.

La maestra "hace valer" su "lugar de maestra" y "desaprueba" al niño sin considerar la opción de re-preguntar(se) por el sentido de sus respuestas y parapetándose en un modo de corrección de sentido encriptado y modalidad tajante. En lo que hace al vínculo con la madre, se refuerza el tono perseguidor/perseguido que, como ella misma reconoce, no hace sino complicar aun más sus fallas empáticas en relación a Augusto.

Entrampado en las alternativas de lo que, siguiendo a Dolto, podemos considerar como fallas de la castración simbólica de los adultos, Augusto se culpa y sufre. Es desde ese sufrimiento que vemos aparecer al Superyó con toda su voracidad forzándolo a someterse sacrificialmente. No se trata de la castración simbólica que lo acercaría al pasaje de Yo Ideal a Ideal del Yo (operación que adquiere especial significación en el espacio escolar en la medida en que habilita en los niños la posibilidad de soltarse del enclave intrafamiliar para interjugar en esa ficcionalidad del mundo que es la escuela), sino de una verdadera mutilación de su cuerpo (el apéndice que no está enfermo, pero igual le es extraído) y de su capacidad de pensar (no me entra).

La intervención de la analista va en camino contrario y ubica para el niño la posibilidad de ubicarse en una perspectiva aliviante y sanadora.

Al dejar de lado el recurso abusivo de las palabras ampulosas de la maestra (esas que el niño sólo puede memorizar en vacío), respetando los ritmos que el niño puede tolerar y sin desmerecer de antemano la limitación de sus recursos (resultantes del fuerte recurso inhibitorio), "dona" al niño una información que logra calmarlo (propicia el hallazgo de datos simples y esclarecedores que seguramente el niño reconoce dentro de su acervo perceptivo y habilita un tiempo moroso en el que los errores no son más que pasos camino al logro).

A partir de ese gesto inaugural, Augusto está en condiciones de armar un espacio interno protegido de los arrasamientos del mundo adulto en el que podrá “estacionarse” el tiempo necesario para seguir creciendo.

Para concluir las reflexiones sobre este caso me parece más que oportuno tener en cuenta a Violeta Nuñez (2003) quien propone que la educación sea ese delgado pero fuerte hilo que Ariadna le entrega a Teseo para que cuando entre en el laberinto pueda enfrentarse con el Minotauro para, a su vez, poder salir del mismo. Ese delgado hilo que permite entrar y buscar salidas en los laberintos de la vida, de la cultura, en las profundidades en las que se agazapa para cada uno el Minotauro. Un modo de explicación a mi parecer, tan certero como fascinante, sobre el lugar de la educación, con la salvedad de que propongo hacerlo extensivo a la función del analista.

Primera versión: 28/09/17

Aprobado: 27/11/2017

Bibliografía

De Lanjonquiere, L.: (2007) Clase en Diploma Superior en Psicoanálisis y Prácticas Socio-Educativas. Flacso virtual.

Dolto, F.: (1984) *La imagen inconciente del cuerpo*. Barcelona: Paidós, 1986.

Freud, S.: (1937) “Análisis terminable e interminable”, en *Obras Completas*, vol. XXII, Buenos Aires: Amorrortu, 1976.

Nuñez, V.: (2003) “El vínculo educativo”, en Tizio, H. (y otros) *Reinventar el vínculo educativo: Aportaciones a la Pedagogía Social y el Psicoanálisis*. España: Gedisa.

Resumen

El comentario del caso de Augusto, parte de considerar que aunque la relación entre psicoanalistas y docentes suponga distintas lógicas, distintas perspectivas, distintas herramientas, mantiene a la vez una íntima familiaridad. Psicoanálisis y Educación fueron definidas por Freud como profesiones imposibles en tanto que por bien que se las practique, siempre habrá algo no-logrado; el resultado siempre diferirá del esperado, habrá fallas en la adecuación, de modo tal que los profesionales se vean exigidos a encontrar un qué hacer con eso imposible, fallido.

Se sostiene, entre otras variables, que el padecimiento de Augusto es consecuente, en gran medida, a la imposibilidad de los adultos que lo rodean (padres, maestra) de generar *el don* imprescindible para que el niño pueda lanzarse a la aventura de investigar(se) sin sentir en todo momento que cualquier error tendrá serias consecuencias.

Palabras clave: psicoanálisis; educación; evaluación; valor.

Summary

The comment in the case of Augusto, considers that although the relationship between psychoanalysts and teachers suppose different logics, different perspectives, different means, they are all alike. Psychoanalysis and Education were defined by Freud as impossible tasks, therefore no matter how well they are practiced, there will always be something unfulfilled; the result will always differ from the expected, there will be flaws in the adequacy, so that professionals are required to find out what to do with that failure.

It is considered that, among other facts, Augusto's illness is consistent with the incapacity of the adults who surround him (parents, teachers) to generate the essential gift so that the child can get into the adventure of knowing himself without feeling at all times that any mistake will have serious consequences for him.

Key words: psychoanalysis; education; evaluation; value.

Résumé

Le commentaire sur le cas d'Augusto, commence de considérer que bien que la relation entre les psychanalystes et les enseignants supposent des logiques différentes, des perspectives différentes, des outils différents, maintient en même temps une familiarité intime. La psychanalyse et l'éducation ont été définies par Freud comme des professions impossibles dans la mesure où, aussi bien qu'elles soient pratiquées, il y aura toujours quelque chose d'insatisfait; le résultat sera toujours différent de l'attendu, il y aura des défauts dans l'adéquation, de sorte que les professionnels sont tenus de trouver quoi faire avec cet impossible, échoué.

On établit, entre autres variables, que la maladie d'Augusto est en grande partie compatible avec l'incapacité des adultes qui l'entourent (parents, enseignant) à générer *le don* essentiel pour que l'enfant puisse se lancer dans

l'aventure de (se)enquêter sans ressentir à tout moment que toute erreur aura des conséquences graves.

Mots clés: psychanalyse; éducation; évaluation; valeur.

Alicia Gamondi

agamondi225@hotmail.com